

## Palabras de cierre del VII Encuentro Internacional de Estudios Socio-Religiosos

María Isabel Domínguez

La Habana, 5 de julio de 2013

Ante todo quiero agradecer el inmerecido espacio que me han brindado para hacer esta intervención final, que más que unas palabras de clausura, serán un momento para expresarles algunas ideas.

Y digo inmerecido porque es una ocasión en que debo hacer algo que nunca he visto con buenos ojos: hacer conclusiones de unas jornadas que no se han compartido plenamente y, en este caso está siendo así pues otras tareas urgentes en el CIPS me han impedido estar todo el tiempo con Uds. como hubiera sido mi interés y mi deseo.

Así es que no les hablaré de algo que no he vivido y que Uds. sí lo han hecho. Hablaré de algo que sí he vivido a lo largo de estos 30 años de existencia del Departamento de Estudios Socio-Religiosos (DESR) y de estos 21 años de historia de estos encuentros.

Porque estamos cerrando el VII Encuentro, un evento que se realiza cada tres años, de manera que su historia se remonta a los inicios de la década de los años noventa, etapa difícil para la sociedad cubana, inmersa en una aguda crisis económica como resultado de la confluencia del derrumbe del campo socialista euro-oriental, del recrudecimiento del bloqueo de Estados Unidos y de la acumulación de errores en el funcionamiento económico del país.

Pero como todo momento de crisis es también un momento de cambio y crecimiento, fue también la época en que se modificó la manera de ver y tratar las creencias y prácticas religiosas en Cuba, como se señaló en este evento desde el panel inaugural. Y sin que parezca petulancia o atribución de méritos inmerecidos, creo que el DESR puso sus granitos de arena en ese cambio de visión.

Al volver la vista atrás – como diría el poeta Antonio Machado – en la senda recorrida, no es posible dejar de evocar a nuestro querido Calzadilla, fundador del Departamento, maestro de aquel grupo de jóvenes que se formaron bajo su impronta y luchador incansable por acercar la ciencia a la política y a las prácticas cotidianas de la religión en Cuba y en Latinoamérica y el Caribe.

A lo largo de tres décadas, el DESR ha estudiado el tema de la Religión y ha promovido el diálogo entre miembros y líderes de iglesias y grupos religiosos y hacedores de política y, a la vez, ha promovido el intercambio entre estudiosos y académicos de diferentes regiones.

Es muy relevante que este Encuentro que se celebra en una época compleja para el mundo, signada por una aguda crisis económica, que ha afectado incluso a aquella parte que había quizás olvidado lo que significa no tener para comer o un techo para dormir, estén asistiendo varias decenas de delegados extranjeros, de 13 países de todos los continentes, lo que refleja, por una parte, la importancia de los estudios socio religiosos en medio de esa complejidad actual, y por otra, la legitimidad que se le concede a este espacio de intercambio.

También es altamente significativo el elevado número de ponencias de estudiosos de Cuba, su diversidad temática, la multiplicidad de enfoques disciplinares y multidisciplinarios, la presencia de representantes de distintas provincias, la combinación de autores conocidos por su dedicación durante años a estos estudios junto a jóvenes que inician sus investigaciones en estos campos, todo lo cual revela la amplitud y vitalidad del campo socio religioso en el ámbito de la investigación, el pensamiento social y en el de las prácticas religiosas, así como su continuidad y renovación.

Quiero señalar que el CIPS – que está también celebrando su 30º aniversario – se ha planteado desde hace ya mucho tiempo, el empeño de producir unas ciencias sociales que hagan una real contribución a la transformación de la sociedad; que al tiempo que eleve el rigor teórico y metodológico de sus investigaciones, favorezca el diálogo de saberes con otros actores sociales y los vínculos sistemáticos y sinérgicos con la diversidad de representantes del escenario social: tomadores de decisiones, educadores, comunicadores, líderes religiosos, líderes comunitarios... Y que esa acumulación de conocimientos y experiencias se articule con el pensamiento y la práctica internacional y regional que se plantea la posibilidad de ese mundo mejor para todos y todas.

Creo que este es el lugar apropiado para decir que el DESR es un orgullo para el CIPS en ese empeño, por la calidad y el rigor de sus resultados científicos, pero sobre todo porque han sabido poner su producción al servicio de la transformación social, al servicio de mejores decisiones políticas y han sabido articularse con lo mejor del pensamiento socio religioso nacional y fuera de nuestras fronteras.

Como en aquel momento decisivo del Período Especial en que se iniciaron estos Encuentros, ante la incertidumbre del derrumbe del llamado “socialismo real” en Europa oriental y la unipolaridad del mundo, éste en el que se realiza el número siete, también es un momento decisivo. Para nuestro país, enfrascado en un proceso de actualización del modelo socioeconómico, que le impone nuevos retos. A nivel internacional para la consolidación de las luchas y las victorias de las fuerzas progresistas en diversos sitios del planeta, enfrentadas al peso de las fuerzas conservadoras y reaccionarias.

Mientras ha estado sesionando este evento, se produjo el condenable hecho contra el Presidente Evo Morales al sobrevolar Europa, por lo que hoy UNASUR, reunida en Cochabamba se plantea exigir disculpas a los cuatro países europeos que lo protagonizaron.

En otras partes del mundo, incluida Europa, numerosos movimientos sociales se movilizan para condenar las políticas que arrasan las conquistas laborales, sociales y políticas que han costado siglos de lucha.

Hoy, muchos intentan por diversas vías abolir fundamentalismos, promover diálogos y garantizar espacios de justicia social y de libertades ciudadanas, entre las que se encuentran la libertad de creencias y prácticas religiosas en igualdad de condiciones.

Nos complace pensar, al ver la composición de este Encuentro, que es una pequeña contribución a esa lucha del mundo actual.

Solo me queda reconocer el esfuerzo de todos y todas por haber hecho realidad este VII Encuentro, tanto a los organizadores, como a los ponentes, participantes y colaboradores de toda índole, y queremos para concluir, dejar abierta la invitación, no ya para el VIII Encuentro de aquí a tres años, sino para mantener el diálogo fluido a partir de ahora mismo.

A todos y todas muchas gracias.